



como en situación no sustancialmente diferente sino bastante igual o por lo menos parecida largase Teresita Ledesma¹ por aquella boca suya sino que, muy por el contrario, se saltó sin pestañear no ya sólo la parte del laboratorio con sus peladuras de patata y las moscas muertas y las cagarrutas de las que quien más quien menos tenía suficiente información

a aquellas alturas — nótese que íbamos para entonces por la **versión 10 a** — sino, también y por añadidura, prácticamente toda la intervención de don Apuleyoⁱ que, temeroso de Dios e hipocondríaco, empezó a padecer de insomnio imaginando a la Loli, allí, junto a su cama, con su culo respingón y sus hoyuelos que, si no fuera por...

Pero eso don Apuleyo no quería ni pensarlo.

ⁱ También en el sumario.

¹ Ver sumario